

Psicoanálisis y nazismo

Doris Hajer*

En las grandes ciudades lo primero que debe aprenderse, es que si alguien nos ataca jamás debemos gritar auxilio, sino ¡Fuego! Si gritamos auxilio, nadie vendrá en nuestra ayuda. En cambio al grito de ¡Fuego! algunos acudirán.

ANDREW KEVIN WALKER
Los siete pecados capitales
(Guión cinematográfico)

Agradezco a la Comisión Organizadora de estas Jornadas¹ la invitación a presentar esta conferencia. Más allá del lugar que así se me confiere, me importa transmitirles que la reflexión que me surgió de inmediato fue que en Jornadas sobre la temática que nos convoca, una de las conferencias centrales, como es el caso de ésta, debería estar referida a nuestra memoria, la memoria uruguaya, la memoria de los psicólogos uruguayos, o en todo caso la memoria en el psicoanálisis y su vinculación con la memoria de los pueblos, si esta vinculación fuera posible.

* Psicoanalista uruguaya de larga trayectoria académica en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, Montevideo. Autora de múltiples publicaciones especializadas: *Hebras humanas (Lecturas psicoanalíticas de Pedro Páramo)* (1989, en coautoría), *Psicoanálisis, transdisciplinariedad y cogobierno universitario* (1990), *...y así nació el psicoanálisis* (1991), *Efectos psicológicos de la dictadura de la enseñanza* (1991), entre otras. Dado su sutil dominio del idioma alemán, instituciones austríacas le encomendaron recientemente hacerse cargo de la traducción oficial al español de las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, correspondientes a los años 1919/1923 y recientemente descubiertas.

¹ La presente conferencia fue dictada en noviembre de 1996, en Montevideo, en las Jornadas de Psicología de la Facultad. Una primera versión había sido pronunciada en la Facultad de Psicología de la Universidad de Bs. As., en la Escuela de Posgrados, en julio de ese año.

Cuando en este sentido me pregunté acerca de la pertinencia, entonces, de este trabajo en su núcleo central realizado para un ciclo de conferencias sobre Historia del Psicoanálisis, surgieron en mí todas las resistencias que como luego verán tuve siempre a escribir sobre esta investigación. Indudablemente fue más fácil hablar de esto en la Argentina, que lo que es hoy, hacerlo con colegas de mi propio país. Más allá de los fenómenos institucionales que puedan hacer en general a una inhibición de este tipo, en este tema en particular, sé por propia experiencia, tanto conmigo misma, como cada vez que hago mención al mismo, del tipo de movilización que promueve; las reacciones que suscita ante mis ojos –no sé que ocurre después– que han ido desde cambiar de tema rápidamente, a quedar impactado y en una rememoración de hechos más recientes y vívidos por nosotros mismos, en la Dictadura nuestra, hasta el enojo y la desestimación. Enfrentarme con esta propuesta, ante colegas uruguayos docentes de la Facultad, muchos de ustedes con un marco teórico Psicoanalítico, otros que proponen otros esquemas referenciales, estudiantes que en muchos casos están buscando según se les pauta “modelos identificatorios”, psicólogos y estudiantes fascinados, detractores, dubitativos, objetivos, subjetivos, pragmáticos, humanistas, y todos los matices que podamos encontrar, supone sus riesgos.

Dudé si aceptar o no la propuesta, y como casi siempre terminé diciendo que sí, argumentándome que tal vez hablar de la Memoria y los Derechos Humanos en el Uruguay, de acuerdo a la experiencia de otros países, sea aún hoy cuestión de mediación necesaria. Un modo de gritar ¡Fuego! en lugar de ¡Auxilio!

No dejo de advertir que en este caso la mediación no es muy diplomática, que el disparador puede detonar y hacer disparar (en la doble acepción del término) en lugar de hacer pensar, pero asumo el riesgo porque no creo que se pueda ser derecho, ni humano, sin memoria.

Y porque no creo que haya memoria mediadora, no creo en los puntos finales.²

Y porque no “creo”, esta historia que es tan verdadera como la resignificación misma, es una propuesta de apertura a la reflexión.

²(La autora de esta conferencia se refiere con los “puntos finales” a los decretos o leyes emitidos por diferentes gobiernos latinoamericanos, tratando de generar el “olvido” de los genocidios y masacres cometidos por los militares durante las sangrientas dictaduras, a quienes había que “perdonar”).

En junio del presente año se me invitó a la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires a dar una serie de conferencias sobre Historia del Psicoanálisis. Vi allí la oportunidad de obligarme a producir sobre una temática que hace aproximadamente diez años vengo trabajando y leyendo todo aquello que acerca de la misma cae en mis manos: *El psicoanálisis durante el nazismo*. El tema duro y complejo suscita en mí un interés permanente que no podía plasmar por escrito. Lo mencionaba reiteradamente en publicaciones y conferencias en forma colateral, pero jamás desde un abordaje directo y específico.

En el momento en que la Vicedecana de la Facultad argentina me sugirió la posibilidad de esta invitación, el primer tema que se me ocurrió y que le interesó mucho fue éste. No dejaba de tener la sensación de que algo muy ambiguo me ocurría con él. Es claro, es un tema muy dramático, por demás, pero no se trata solamente de esto, en psicoanálisis nadie puede decir que “realmente” conoce el pasado tal cual fue, sólo las resignificaciones que de él se hacen y en un tema tan álgido como este, cuántas historias habrá; cada una según las culpas, reconocimientos, o construcciones heroicas que «recuperen» ese pasado.

Confrontada a la dura realidad del psicoanálisis durante el nazismo en los países germano-parlantes, uno no puede dejar de preguntarse qué de la institucionalización del psicoanálisis “hace síntoma” en esta lucha por anteponer la “conservación de la institución psicoanalítica” a cualquier consideración, tanto psicoanalítica en sí, como humanitaria o aún ideológica o de lealtad, si se quiere filial. Estas preguntas no son ajenas a qué de la pulsión de conservación individual produce efectos en cada uno durante y después de una dictadura.

Lo cierto es, y la historia brevemente reseñada que de aquí en adelante habré de mostrarles lo dirá, que algo fundamental al psicoanálisis se perdió durante esos años, y creo que no sólo en los países nacionalsocialistas sino en el psicoanálisis en general.

¿Qué se perdió?: difícil es decirlo cuando uno forma parte de esa historia, pero la sensación es clara cuando se leen las Actas de la Asociación Psicológica, luego Psicoanalítica de los Miércoles de Viena; se notan elementos de aquellas discusiones entre hombres a decir de Anna Freud “extraordinarios, soñadores, sensitivos”³ que no existen más. Puede so-

³ K. Fallend. *Sonderlinge, Träumer, Sensitive* (Personajes especiales, soñadores, sensitivos).

nar nostálgico e idealizador. No pienso que todo lo perdido pueda recuperarse, no pienso que aquello fuese lo mejor en su globalidad; a veces mirando aquellas discusiones pienso eran abstrusas, luego más científicas (no sé que quiere decir esto, pero no lo puedo definir de otro modo) e incluso a veces se puede acordar con las discusiones posteriores porque hacen más a nuestro tiempo, o con lo aprehendido en él, que con aquellas primeras. Sin embargo algo falta.

Ya a partir de la Primera Guerra Mundial, donde el Psicoanálisis es admitido oficialmente por su utilidad en las neurosis de guerra y Freud llega a lamentar “que justo cuando el psicoanálisis comienza a ser admitido públicamente, se nos termina la guerra”, algo comienza a faltar. Tal vez aquí habría que hacer una discriminación imposible, cuáles cambios son debidos a la institucionalización, cuáles a la guerra, cuáles a la primera, cuáles a la segunda y al nazismo en particular, si es que se puede hablar de causas o elementos causales en estos hitos históricos del psicoanálisis o del contexto social o del *Zeitgeist*. ¿Tal vez lo que falte sea la *splendid isolation*?

No puedo tampoco discriminar cuánto de un análisis de este tipo es o no pertinente al psicoanálisis: para mí lo es y discusiones cada día más frecuentes en los países del Norte (europeos así como norteamericanos) parecen considerarlo del mismo modo.

Los psicoanalistas, y no sé si esto no constituye también un problema de institucionalización, necesitamos permanentemente citar (algunos a Freud, otros a Lacan, pero aun así detrás de Lacan a Freud) para demostrar la credibilidad de lo que afirmamos y evidentemente Freud en su enorme productividad, pero aun en su dialéctica discursiva, siempre da elementos argumentales.

En *El porvenir de una ilusión* nos decía: “En realidad, el psicoanálisis es un método de investigación, un instrumento (neutral dice Etcheverry) (*parteilos* en alemán-apartidario, imparcial) como lo es, por ejemplo, el cálculo infinitesimal”.⁴

Esta frase, extraída del artículo mencionado, en realidad hace referencia a la religión, y a la valiente postura de Freud, para aquellos tiempos, frente a ella. Fue tomada sin embargo por los psicoanalistas alemanes, por los años de advenimiento del nazismo, para excluir a psicoana-

⁴S. Freud. “El porvenir de una ilusión”, (1927). *Obras completas*, Amorrortu, vol. 21, p. 36. (*Zukunft einer Illusion* G.W., Bd. XIV, Fischer Verlag Frankfurt am Main, 1976, p. 360.)

listas de filiación comunista, en el caso de Reich con el beneplácito de Freud y con la comunicación de Anna Freud según la cual: “Mi padre quiere decir: si el psicoanálisis ha de ser prohibido, que sea prohibido como psicoanálisis, no como la mescolanza de política y psicoanálisis que Reich profesa”.⁵

Hoy en día hay quien discute si Reich realmente fue tan loco como nos enseñaron o si fue empecinamiento o cuestión de preservación que se lo tildara así. Del mismo modo como hoy aún se discute pese a todos los documentos que ahora poseemos, si realmente fue excluido de la I.P.A. en realidad de la Asociación Psicoanalítica Alemana, o renunció a su membrecía. Actualmente existen claros testimonios de que fue excluido. Pero no faltará quien piense que el loco del Orgón realmente debió ser un psicótico desde siempre, y ni vale la pena saber más del asunto. Y aquí nos vemos nuevamente enfrentados a nuestras sumisiones. ¿A quién se le ocurrirá hoy en día que si Lacan no pudo saber de los hijos de su primer matrimonio, si Freud analizó a Anna, o si Melanie Klein se enamoró de su yerno, suponer que por eso estarían justificadas sus exclusiones sin tan siquiera estudiar, acompañar o criticar las teorías de cada uno de ellos?

Freud era desde su adolescencia apartidario, esto no quiere decir apolítico, baste rever sus trabajos sobre *Totem y Tabú*, *Psicoanálisis del yo y psicología de las masas*, *El malestar en la cultura*, el propio *Porvenir de una ilusión*, *Por qué la guerra*, *Moisés y el monoteísmo*, sobre los mitos (Diana, Edipo, la Medusa y tantos otros) para descubrir que nunca eludió analizar y aun tomar posición frente a los más diversos temas.

Es decir, ¿quién sino desde el desconocimiento podría decir que Freud proponía una abstinencia y un no develamiento de posturas para mantener una neutralidad a la vista del gran público, entre el cual se encontrarían sus pacientes y que no deberían saber nada de sus posiciones, tal cual años después se habría de entender? Postura por otra parte muy cómoda enfrentados a una dictadura.

Pero aun si así hubiese sido, algo de esto se lee en sus “Consejos al médico” de 1912, año nada casual para dichos consejos; ¿es posible una tal neutralidad? Pregunta reiterativa. La historia del psicoanálisis durante el nazismo es prueba fehaciente de una tal imposibilidad.

⁵P. Gay. *Freud, una vida de nuestro tiempo*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 1988.

Debemos agregar aquí que una de las fuentes de información, *Las circulares de Fenichel* (1933/1945) recién ahora están en imprenta para su publicación completa de alrededor de 2,500 páginas editadas por Johannes Reichmayr y Elke Mühlleitner en la editorial Stroemfeld/Frankfurt. Estos autores son Investigadores Asociados del Área de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología, que nos han enviado algún anticipo de esta próxima publicación.

De su artículo para la revista de psicoanálisis alemana *Psyche* en referencia a las circulares extractamos lo siguiente:

Los corresponsales de las circulares cuyo protagonista indiscutible fuera Fenichel eran sus colegas del Instituto Psicoanalítico de Berlín y del así denominado "Seminario de niños". Desde 1932 una parte de ellos se encontraba informalmente para la discusión de cuestiones psicoanalítico-marxistas. De allí provino el denominado "círculo más estrecho". Salvo Edith Jacobson que por estar presa emigrara después, en 1933 emigraron todos. Las circulares comenzaron a principios de 1934. Estas circulares tenían en los dos primeros años de su existencia un carácter claramente político. En el XIV Congreso de Marienbad, en el verano de 1936, en vistas a la parálisis producida por los acontecimientos coyunturales, se acordaron dos metas fundamentales que habrían de estructurar las circulares: *a)* Información sobre acontecimientos del movimiento psicoanalítico; *b)* Información lo más acabada posible acerca de la literatura psicoanalítico-social. (Circular LXXII, punto 1.)

Entre 1934 al 37, hay 24 circulares que tenían como tema el psicoanálisis bajo el nacionalsocialismo en Alemania. En ellas la información es breve y precisa en cuanto a la situación del Psicoanálisis bajo Hitler.

En 1938 Fenichel contaba en su conferencia de despedida del 29 de abril en el Congreso de Praga:

Hace algunos años un amigo químico de profesión, pero muy interesado en el Psicoanálisis como ciencia de la naturaleza me preguntaba: "¿Qué interrogantes son hoy en día, para el Psicoanálisis de mayor interés para la investigación?" Yo contesté: "La cuestión de si en Viena vendrán a gobernar los nazis". Y ya vinieron. El destino del psicoanálisis ya no depende entonces de si a nosotros Psicoanalistas... nos sea posible afrontar "desviaciones místicas" dentro de nuestra ciencia... El porvenir del Psicoanálisis dependerá totalmente del destino del mundo... (Circular III, Punto 19.)

Quiero ahora, luego de esta tal vez demasiado extensa introducción, centrarme en la relación psicoanálisis y nazismo. De los primeros mate-

riales que trabajé sobre el tema, la exposición *Aquí la vida sigue de un modo peculiar...*,⁶ fue fundamental y de allí extracto la siguiente información.

En 1933 la Asociación Psicoanalítica Alemana tenía una directiva integrada en su gran mayoría por psicoanalistas judíos. Felix Boehm, no judío, resolvió consultar con el Colegio Médico –ante una requisitoria de éste a cambiar las comisiones directivas de todas las asociaciones médicas– de si esto sería necesario también para la Asociación Psicoanalítica ya que no era exclusivamente médica, ante lo cual se le respondió que sí; preguntó entonces a Freud si en aras de que la Asociación Psicoanalítica Alemana no fuera disuelta por los nazis, se debería votar una nueva directiva; Freud según testimonio del propio Felix Boehm, le contestó “la van a disolver de todos modos”. Boehm insistió y Freud finalmente opinó que hicieran lo que para ellos fuese mejor. Luego de múltiples asambleas donde no se lograban los suficientes votos para modificar la directiva, se llamó al entonces presidente de la I.P.A., Ernest Jones, quien frente a ellos se mostró elusivo pero luego de irse nuevamente a Londres recomendó telegráficamente la disolución de la Directiva como un imperativo. Finalmente la votación resolvió por una directiva no integrada por psicoanalistas judíos.

Boehm, entretanto continuaba las conversaciones con diferentes dirigentes nazis para “salvar al psicoanálisis”, hasta que en agosto del mismo año 1933 la pregunta que se le hizo fue qué porcentaje de judíos había en la Institución. La pregunta era “un favor” de otro amigo para demorar una acción contra la Asociación de la Liga en pro de la Cultura Alemana. Dado que la respuesta hubiera sido fatídica para la Institución por el altísimo porcentaje de psicoanalistas judíos que la integraban, Boehm logró a través de un ex-paciente de análisis, nacionalsocialista convencido, que reconoció públicamente los beneficios obtenidos de su análisis personal, que se evitara la pregunta impidiendo así el cierre de la Institución.

El tiempo ganado permitió la realización de un memorándum del psicoanalista Karl Müller-Braunschweig del cual habremos de citar sólo algunas frases, traducidas por mí:

...El psicoanálisis se esfuerza por hacer de debiluchos ineptos, seres humanos eficaces [...] a los fantasiosos alejados de la vida real, los transforma en

⁶ *Ibid.*

seres humanos que desean tener la realidad ante sus ojos, a los seres entregados a sus pulsiones, los convierte en seres capaces de encontrarlas, hace de hombres incapaces de amar y egoístas, seres plenos de amor y de aptitud para brindarse en sacrificio; a los desinteresados en la vida de todos, los convierte en siervos del Universo. Por todo ello realiza una formidable tarea educativa y sirve a los actuales lineamientos de una concepción de vida heroica realista y constructiva.⁷

Pero el sistema nazi no se conformaría con esta declaración de principios, poco después se dio la orden de no realizar docencia sin un permiso especial; tampoco podrían trabajar judíos extranjeros en la Policlínica (para ese entonces la Policlínica Psicoanalítica de Berlín, cuyo director Eitingon también judío se preparaba para emigrar, recibía aún muchos candidatos extranjeros en formación), por lo cual Boehm “se vio obligado” a hacer renunciar a algunos de los psicoanalistas que allí atendían, y a solicitar el permiso de enseñanza correspondiente.

El paso siguiente, dado que la psicoanalista Edith Jacobson fue llevada presa por atender y auxiliar a un paciente del grupo de resistencia “Miles”, fue convocar a una asamblea donde se discutieron ante todo tres puntos: 1) disolver la Asociación, 2) desafiliarse de la I.P.A., y 3) pedir la renuncia a los miembros judíos de la Asociación.

En algunas instancias primarias se consideró que lo mejor era disolver la asociación, por tanto el segundo punto se hacía innecesario, sin llegar a la resolución concreta. En cuanto al tercer punto la discusión versó en torno a si era conveniente para la institución que los miembros judíos renunciaran, porque podrían ser identificados con el caso de Edith Jacobson. La situación se mantuvo en estos términos –salvo la exclusión de Reich– durante casi dos años. En una nota de diciembre de 1935 todavía se argumenta que la renuncia voluntaria por parte de los judíos sería inadmisibles porque implicaría un “grado tan alto de masoquismo, como si uno se ejecutara uno mismo”. Finalmente, es de nuevo la intermediación de Jones la que hace que los judíos resuelvan renunciar y emigrar. La no disolución de la Asociación es una consecuencia coherente con este paso, así como la desafiliación de la I.P.A. para no ser identificados con otras organizaciones que aun tenían miembros judíos o comunistas.

Pero los esfuerzos por lograr una autorización para la enseñanza no habían fructificado aún, cuando Boehm en 1936 reitera la solicitud, se

⁷ D.R.Knoell. *Wie man Vergangenheit bewältigen Kann*. (Cómo se puede manejar el pasado.)

le confía un plan consistente en formar un Instituto de Psicoterapia en el que estarían todas las líneas terapéuticas unidas en un proyecto de Salud Mental Germana. Nuevamente Boehm consulta con Anna Freud y ésta expresa, según él, el consentimiento de Freud a este respecto. Finalmente, el 26 de junio de 1936, se crea el Instituto de Investigación en Psicología y Psicoterapia Alemán, bajo la dirección de Mathias H. Goering, primo del Jefe de Aviación, Jefe del Reichstag y eventual sucesor de Hitler, Mariscal: Herman Goering. Los “psicoanalistas” quedan en el llamado “grupo de trabajo A” y la dirección internacional del instituto por un tiempo es asumida por Carl Gustav Jung.

El desarrollo de esta Institución es tal, que en 1938 podemos dar cuenta del siguiente intercambio:

Al Ministro de Estado, Berlín:

La Asociación General Médica de Psicoterapia le agradece su gran interés en nuestro Instituto Alemán de Investigación Psicológica y Psicoterapéutica y le asegura nuestro total compromiso en el sentido del Nacionalsocialismo.

Nos alegramos de encontrar tanta comprensión en tan altas esferas. La base de ello la da nuestro estado nacional socialista y nuestro Führer. A él debemos que la Ciencia, así como nuestro trabajo pueda desarrollarse sin interferencias. Hoy de mañana el siguiente telegrama ha sido enviado:

En nombre del “Instituto” le doy a Ud, mi Führer juramento de fidelidad inquebrantable. Al mismo tiempo le anuncio que a través del Reichsärztführer (líder médico del Reich) fue instaurado un “Instituto de...”, cuyo deber es el trabajo por la Salud del alma y cuerpo de nuestro Pueblo en el espíritu del Nacionalsocialismo.

[El Führer contestó:]

Agradezco al “Instituto...” por su juramento de fidelidad y el anuncio de su fundación. Les deseo el mayor de los éxitos en su trabajo. (firmado) Adolf Hitler.⁸

Finalmente el denominado “Instituto Goering de Psicoterapia” fue galardonado con la asignación de una S, significando esta altísima distinción apenas inferior en una S a los comandos de seguridad (S.S.) que el estado lo consideraba de importancia fundamental como asunto de guerra (Kriegswichtig).

Los rendimientos para tan alta distinción no fueron solamente las declaraciones de principios acordes al nazismo, como por ejemplo la

⁸P. Gay. *Op. cit.*

recomendación a todos los miembros del Instituto por parte de Mathias Goering (denominado “Papi” por los miembros de la Institución por su carácter “gentil y bonachón”) de la lectura de *Mein Kampf*, según “Papi”:

un libro que debe considerarse científico... a pesar de sólo faltarle la terminología que no es garante de científicidad... (pues) quien lea el libro y se ocupe de su esencia, notará lo que le es propio, aquello que a la mayoría de nosotros nos falta; Jung lo denomina intuición; es más importante que la ciencia. Por eso exijo de todos Uds., que hasta el próximo congreso... se ocupen fundamentalmente con el libro y los dichos de Adolfo Hitler, para que nuestro encuentro se desarrolle con esa bendición. A nuestros amigos extranjeros les ruego, contar de vuestra experiencia aquí en Alemania e informar en vuestras patrias. Cuenten Uds. que un hombre de la S.A. vestido de civil dirigió el Congreso, y que un hombre de la S.A. uniformado ha conseguido que nosotros médicos nacionalsocialistas, académicos nacionalsocialistas, apostemos totalmente a nuestra Ideología por amor a nuestro pueblo. (Del 2o. Congreso de la DAÄGP de Düsseldorf, 1938..⁹

En Austria entretanto con la “anexión” a Alemania, los psicoanalistas en su absoluta mayoría judíos, ya con la experiencia alemana a la vista, emigraron y fueron acompañados en la emigración por la mayoría de los analistas no judíos. Anna Freud diría a uno de los analistas no judíos en ese entonces: “Me alegro de que Ud. no hiciera el triste papel de Boehm”.¹⁰ Quienes no emigraron a tiempo, entre otros, tres de las cuatro hermanas de Freud murieron en campos de concentración o en Ghettos. Los psicoanalistas no judíos ni miembros de la resistencia que se quedaron siguieron instrucciones del Instituto Goering.

¿Qué consecuencias (ineludibles) tuvo sobre la teoría y práctica psicoanalítica esta situación?

Sabemos que públicamente las obras de Freud fueron quemadas, pero Mathias Goering puso bajo llave una colección de las mismas, con alguna censura, que podían leerse sólo de acuerdo a su autorización escrita y firmada.

La denominación psicoanálisis, por si algo faltaba eliminar de la tan preciada institución a preservar, fue prohibida. Otras concepciones y palabras del psicoanálisis fueron censuradas también, sobre todo las referentes a la sexualidad, Edipo, etc. Los conceptos jungianos con las

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

diferencias, por ejemplo, en cuanto a la teoría de la libido, incluidos. Los “freudianos” salieron del paso trabajando sólo desde la clínica, con lo cual poco a poco se tendió a acentuar los factores causal-genéticos. La palabra psicoanálisis debió ser sustituida por “Psicología Profunda”.

Jung declaraba que era la hora del saldar cuentas por parte de una Salud Mental Aria (arische Seelenheilkunde) con el decadente psicoanálisis judío:

El Inconsciente ario... contiene gérmenes creativos de futuro aún muy prometedor... la raza judía tiene según mi experiencia un Inconsciente, que poco se puede comparar con el ario... El inconsciente ario tiene un mayor potencial que el judío... a mi modo de ver ha sido un error de la psicología médica utilizar categorías judías, que ni siquiera son atribuibles a todos los judíos, a eslavos o germanos cristianos. A través de ello ha condenado el preciado secreto del alma germana, su alma creadora e intuitiva, al loco de un modo infantil y banal, mientras mi previsor voz fue durante decenios sospechosa de antisemitismo. Esta sospecha provino de Freud. El no conocía el alma germana... ¿Dónde estaba la fuerza del alma germana y empuje cuando aún no había nacionalsocialismo? Estaba escondida en esa alma germana, en su profunda base que es todo menos el estercolero de los deseos infantiles no realizados y los resentimientos familiares irresueltos... [y llega a sugerir la prohibición de “los puntos de vista claramente judíos de Adler y Freud con sus características claramente destructivas”].¹¹

Por supuesto hubo resistencia, pero los propios psicoanalistas alemanes se preguntan por qué fue tan excepcional que la hubiera, aun desde fuera de Alemania, por parte de los exiliados: Kramm en Alemania, un no judío, emigró junto a sus colegas en el momento de la exclusión de estos de la Asociación Psicoanalítica Alemana. Rittmeister militó en la “orquesta roja” y murió en un campo de concentración. Edith Jacobson no fue defendida públicamente por sus colegas en momentos en los que todavía no había campos de exterminio y logró escapar con la ayuda personal de Fenichel y algunos otros de un Sanatorio donde hubo que internarla para una intervención.

En Austria, Karl Landauer también murió en un campo por su tarea en la resistencia. Los psicoanalistas judíos Marie Langer, Richard Sterba y Friedmann huyeron con vida, menciono a estos tres por su conocida labor en la resistencia al nazismo de los ciento cinco psicoanalistas que

¹¹ D.R. Knoell. *Op. cit.*

emigraron; además de ellos, diez murieron en campos de concentración o ghettos y cuatro desaparecieron del total de los ciento cincuenta psicoanalistas austríacos.¹²

En Alemania, el plan de estudios del instituto consistía, entre otros cursos, en conferencias sobre psicología de los pueblos, religiones y educación y doctrinas acerca de la herencia y la raza.

Las investigaciones emprendidas fueron, entre otras, de cómo “fortalecer el credo en el más elevado sentido de la vida y la relación con el mundo superior de los valores, y concientizar al enfermo de su integración en el destino del gran pueblo alemán”.¹³ Cuando la Psicología Profunda fue integrada al Seguro Social se investigó acerca de cuáles pacientes tomar, concluyéndose que sólo aquellos que fueran valiosos social y biológicamente y tuvieran pronósticos claros de “curabilidad”. Los proyectos de investigación fueron cada vez más acordes a las necesidades del sistema y de la guerra, por tanto trabajos sobre cómo fortalecer la *Weltanschauung* del nazismo. Asegurando la eficacia de los obreros se propuso el tema “Psique y rendimiento”. También se trabajaron temas como “Frigidez”, “Neurosis de guerra” y “Homosexualidad”. Muchas de estas investigaciones eran pantalla de proyectos de eutanasia. Se daban conferencias sobre higiene de la raza y esterilización. Uno de los miembros del Instituto más comprometidos en estos últimos temas, Herbert Linden, realizaba terapias activas y era organizador de la eutanasia en aras de aliviar al instituto de pacientes no aptos para el tratamiento. Se suicidó en 1945.¹⁴

Firmado por algunos “psicoanalistas” como Kemper, que fuera a Brasil en 1944 para evitar los tribunales de Nuremberg y crear la Asociación Psicoanalítica de Río de Janeiro, aparece un informe acerca de “Lineamientos en el tratamiento de neurosis de guerra” en el cual luego de disquisiciones en torno al concepto de “Huida hacia la enfermedad”; se recomienda que en caso de reiteración de la enfermedad luego del tratamiento, se realice un pos-tratamiento a través de rigurosa terapia de trabajo o alejamiento de las tropas de los enfermos que perturben a la misma y tengan efectos nocivos, llevándolos a campos especiales a tales efectos.

¹² J.Reichmayr, E.Mühlleitner. *The exodus of Psychoanalysis from Viena*. (El éxodo del psicoanálisis de Viena.)

¹³ P. Gay. *Op. cit.*

¹⁴ *Ibid.*

Felix Boehm se dedicaba ante todo al tratamiento de la homosexualidad, al principio era contrario a las prácticas agresivo-destructivas como esterilización, tratamientos hormonales operaciones, cárcel y campos de concentración o pena de muerte para los pacientes. Finalmente como "Encargado-Director del Instituto del Reich para Psicoterapia" tuvo que aceptar en diciembre de 1944 estos métodos y los soldados homosexuales fueron equiparados con criminales, lo mismo ocurría si padecían de una psicosis, alcoholismo, somnolencia pronunciada, o eran menores de 21 años (!).¹⁶

Félix Boehm, Karl Müller-Braunschweig, así como la mayoría de los médicos formados durante este periodo fueron nuevamente admitidos en la Asociación Internacional de Psicoanálisis entre 1947 y 1953, luego de largas discusiones acerca de cuál era el instituto realmente psicoanalítico, en dos grupos diferentes, uno de ellos bajo la presidencia de Müller-Braunschweig.

¿Por qué costaba abordar este trabajo? Mi idea es que algo de la dificultad de abordarlo no sólo por mí, sino en general en el Cono Sur, a diferencia de los tres empujes de análisis que se vivieron en Europa y EE.UU. está vinculada con situaciones vividas más recientemente por nosotros mismos en el periodo de las dictaduras de nuestros países, pese a las enormes diferencias.

Pero no puedo quedarme solamente con eso.

A la vista de una problemática analizada recién en los últimos quince años aproximadamente, por parte de unos pocos psicoanalistas sobre todo austríacos, alemanes, franceses y algún norteamericano (por lo que sé no se han realizado trabajos latinoamericanos de importancia al respecto), me pregunto qué hace tan difícil aunque más no sea la traducción a lengua hispana de los trabajos publicados en otros lares. Y me lo pregunto, porque en todos estos años yo misma he antepuesto siempre otros temas a éste, que tal vez en tiempo y lecturas me ha ocupado predominantemente. ¿Será que invade el temor de entrar en contradicciones con uno mismo?

A veces, cuando leo artículos que toman posiciones muy críticas sobre la imposibilidad de abordar el tema por parte de los propios implicados, los alemanes, concuerdo totalmente con sus radicales afirmaciones, que en síntesis significan algo así como: en tanto los psicoanalistas no

¹⁶ *Ibid.*

puedan analizar el devenir del movimiento psicoanalítico a modo autocrítico, el psicoanálisis parece fallar por su propia base, y todo lo que a partir de esa falla se pueda hacer en psicoanálisis está condenado a la repetición.

No hace mucho, en un simposio denominado “Psicoanálisis y Poder” (realizado en la New School for Social Research en Diciembre de 1994 y publicado en la revista *American Imago*) se llega a cuestionar esta afirmación desde alguno de los ponentes, considerando que la actitud de los psicoanalistas de condenar el pasado de todo el pueblo alemán, devendría en una posición de acusadores que poco tiene que ver con el ser Psicoanalistas; mientras otros critican esta última postura que deviene nada menos que de una de las candidatas a la D.P.V. responsables de la primera publicación de documentos referidos al Instituto Goering, la califica en su postura actual de conservadora y neonacionalista. Esto no quita que sea aún o nuevamente tema de profundización y discusión.

Se llega a decir en una de las ponencias, citando a Hanna Arendt, que “si todos son culpables, ninguno es culpable” y que el psicoanálisis habría ayudado a descriminalizar la imagen del pasado nazi. Citando a un periodista se dice que: (En los sesentas) “Los perpetradores devinieron pacientes, las víctimas terapeutas. Hablando metafóricamente los judíos pusieron un diván gigante y los alemanes ocuparon sus lugares en él”.¹⁷

Se discute también la propuesta de los Mitscherlich del famoso libro *La dificultad de hacer el duelo*, en el sentido que no bastaría con el duelo, visto por otra parte como un imposible, diciendo que no se trata de memoria y olvido, pues la memoria cuando reiterativa puede transformarse en obstáculo. Que tampoco se trataría de la recuperación del pasado, dado que con recordar no basta, que la postura crítico cultural puede llegar a tener una dirección de devaluación militante de la práctica psicoanalítica clínica. Y que los fenómenos sociales integrados como estudio sociológico al psicoanálisis, pueden tener un efecto sobre el desarrollo del método y teorías psicoanalíticas (negativo) y que el que los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Alemana hayan sido miembros del Instituto Goering y que uno de ellos incluso fuera miembro del partido Nazi, no disminuye su contribución. Esto sería parte de la historia de la Asociación Psicoanalítica Alemana, entretanto historia recono-

¹⁷ *American Imago*, n. 52, marzo de 1995.

cida si bien no comunicada públicamente. Y que todos deberían preguntarse qué hubieran hecho en iguales circunstancias.

Por otra parte, entienden el silencio de cuarenta años al respecto como

la actitud inconsciente de que ser miembro de la IPA (International Psychoanalytical Association) tenía un efecto psicológico muy fuerte, la Asociación Alemana, se sentía exonerada, desde una ilusión, de que junto a la “formación” como psicoanalista se obtenía además de la experiencia, una certificación de su identidad de Alemán bueno... En tanto que cuando la Asociación creció, el frágil compromiso de refundación se hizo problemático. La generación más joven, acostumbrada a cuestionar fuertemente a sus padres acerca de lo ocurrido bajo el nazismo, no se atrevía a realizar preguntas abiertas en la Asociación, pues estaban aún en formación y temían tener complicaciones [...] Luego de 1985 se llegó a sentir que para los psicoanalistas de otros países lo apropiado sería que el psicoanálisis alemán no debería existir y que un psicoanalista alemán sólo era una imposición.

En esta postura, algunos creen reconocer la inversión de la persecución a los judíos.¹⁸

Y entonces las contradicciones comienzan a acumularse: ¿si los psicoanalistas nos traicionamos a nosotros mismos no analizando el lado oscuro de nuestra historia, esto quiere decir que para hacerlo debemos ubicarnos en el lado claro? ¿Cuál es ese lugar? Esta historia a analizar es una historia no subjetiva si bien hay sujetos implicados en ella, y entonces ¿se puede realizar un abordaje psicoanalítico de la misma?

Pero estar en el lado claro de la cuestión, ni pardo, ni negro, por otra parte ¿implicaría una postura ideológica? Tener una postura ideológica ¿debería considerarse dentro o fuera de lo que se entiende como ser psicoanalista? Tengo la impresión de que estas preguntas ya nos las hicimos por los años setenta. Bueno, en realidad no tengo la impresión, nos las hicimos y nos dividimos en función de ellas. Algunos argentinos de un modo bien definido, nosotros uruguayos plegándonos a ellos. Sé de algún modo lo que fue de esas posturas en Uruguay; clandestinas en algunos durante la dictadura, retomadas después de la misma: muchos concluyeron que eran pecados adolescentes y hoy con alivio tanto quienes declararon esto, como los demás nos descansamos en la “caída de las ideologías” para dejar el tema de lado, cómodamente.

¹⁸ *Ibíd.*

Pero no es precisamente este descansar en la “caída de las ideologías” una de las razones del retorno de lo reprimido, la vuelta del neonazismo aun en el psicoanálisis y dicho por quien hizo la introducción a la Revista *Imago* que acabamos de citar, aun a posturas neonacionalistas entre los psicoanalistas alemanes; en este caso incluso por parte de alguno de los integrantes del movimiento del sesenta y ocho que publicaron aquel revulsivo “Aquí la vida sigue de un modo peculiar...”, ya mencionado más arriba.

¿En beneficio de qué redundaría ahora poner sobre la mesa estas cuestiones? Porque no me cabe la menor duda de que hablar del psicoanálisis durante el nazismo, nos pone ante otros temas del psicoanálisis mismo, y otros más nuestros, más cercanos...

En nuestro país estuvo prohibida la mención del psicoanálisis en los programas de secundaria, la Licenciatura de Psicología fue clausurada y algunos años después se abrió la Escuela de Psicología dirigida por el doctor Mario Berta quien, opuesto francamente al psicoanálisis, había sido expulsado en 1966 de la Licenciatura en una acción liderada por los estudiantes, quienes desde una visión ingenua percibían su posición, sin conocer el trasfondo histórico subyacente a sus propuestas ideológico-teóricas. Ya por los cincuenta Mario Berta hacía la misma modificación que los nazis hicieron al denominar psicología profunda a la “ciencia judía”: el psicoanálisis, al mismo tiempo introducía a Jung, de cuya filiación nazi, tanto hemos sabido luego, a Szondi (también comprometido con el Instituto Goering), a Schulz (uno de los creadores de la terapia más admitida por el nazismo: el “entrenamiento autógeno”), así como las tipologías de Kretschmer, Szondi y del propio Jung, sustento psicológico de las teorías raciales.

En la Escuela de Psicología de la Dictadura, el curso donde se ubicaba el psicoanálisis como una corriente más, dio sobre todo en los comienzos prioridad a las teorías jungianas, bajo aquella denominación “Historia Crítica de las Psicologías Contemporáneas”, cuyo origen tan pronto olvidamos.

Entretanto, a nivel de las instituciones privadas, la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, aunque alguno de sus miembros sufrió persecución por motivos ideológicos, no fue intervenida. Se crearon nuevas Sociedades Psicoanalíticas, la Escuela Freudiana de Montevideo y la Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica.

La Asociación de Psicólogos Universitarios fue allanada en la casa de su Presidente (quien les habla) y sus Asambleas prohibidas, su secretario y tesorero presos transitoriamente (José Perrés y Horacio Foladori, y por un tiempo más extenso Sylvia Arrambide) su presidente interrogada en Inteligencia y Enlace, la mayor parte de los miembros de la Directiva fueron perseguidos, algunos debieron ir al exilio (José Perrés, Horacio Foladori, Sarah Cavagnaro).

Al poco tiempo del allanamiento a la casa de quien les habla, AUDEPP (Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica) fue allanada de modo idéntico (simulando un robo).

Pero seguimos trabajando, ¿preservando la Institución? Tratando de mantener contacto con los psicólogos y estudiantes a punto de egresar que debieron retomar sus estudios con seis cursos más impuestos por la EUP (Escuela Uruguaya de Psicología) de la dictadura, para poder recibirse luego de seis años de espera.

Las concesiones no tuvieron que ser ni parecidas a las de la Asociación Alemana, ni tanto, ¿pero qué cambios se operaron en tantos años de clandestinidad del pensamiento, en nosotros?

Nos dedicábamos ante todo a lo “científico”.

También podría decir en defensa de un pequeño grupo de psicoanalistas independientes, que no fuimos admitidos en la Asociación Psicoanalítica Uruguaya, en algunos casos porque no teníamos claro el “porcentaje de dedicación al psicoanálisis *versus* nuestra militancia política” que hicimos esfuerzos por conservar nuestra dignidad, varios de nosotros continuamos nuestra militancia clandestina, invitábamos en los primeros años entre otros a Gregorio Baremlitt, hasta que un periódico sacó un suelto donde se decía que venía a enseñar marxismo bajo el manto del psicoanálisis. No pudo seguir viniendo.

Nos reuníamos a estudiar Epistemología Marxista, tuvimos suerte, al haber sido expulsados de la Universidad y de cualquier cargo público, ni ser la meta de nuestras dictaduras directamente el psicoanálisis ni el exterminio racial, ya que no tuvimos que renunciar aparentemente a tanto.

Pero cuando pienso en cuánto hemos cientifizado al psicoanálisis, cuánto de esa regla del *psicoanálisis “puro”*,¹⁹ no ideológico nos ha convencido, me pregunto cuánto somos efecto de la repetición.

¹⁹ *Ibid.*

Cuando escucho a colegas jóvenes diciéndome de mi generosidad intelectual, me sorprendo siempre, pues no concibo ni la docencia ni la investigación de otro modo que transmitiendo lo que pienso, sé, voy leyendo, pues así fue como yo lo recibí, jamás uno de mis docentes, como Jorge Galeano Muñoz, Aída Fernández, Ezra Haymann o Tomás Bedó, me hicieron sentir que ellos eran los dueños de ideas que no transmitían porque temieran que se les robaran. Nunca se me ocurrió, ni se me ocurre que la producción pueda depender de que nadie más que yo conozca mis ideas, porque jamás se me ocurre perderme la producción que un semillero de ideas pueda generar, como lo hicieron quienes a veces hasta tan democráticamente como para ni notar la originalidad de su pensamiento lo hicieron conmigo, como es el caso del profesor Juan Carlos Carrasco, cuya semilla pude reconocer recién muchos años después, volviéndolo a escuchar libre ya de los partidarismos de aquellos tiempos; después de la dictadura, y reconocer en él, ideas que creía mías o de otros. Pero el psicoanálisis, más allá de las oscuras historias que de él podamos enterarnos, más allá de las oscuras historias que en él podamos vivir, no deja de atraparnos en cuanto nos dejamos atravesar por él.

A veces se teme que hablando de estos temas perdamos adeptos, ¿pero es preciso tener adeptos? Los creyentes dañan al psicoanálisis si lo transforman en una religión y es mi convicción que cuando se trata de la historia del psicoanálisis generalmente ganamos en pensamiento crítico y producción.

¿Por qué los psicoanalistas durante tantos años no pudimos mencionar que Freud era judío y cuánto de lo judío lo marcó, y por ende es esencial al psicoanálisis mismo? ¿Será que en la *Verleugnung* (desmentida) de este hecho tan importante hay contenido algo de lo que no pudimos abordar de esta historia?

No sé si serán las historias negras o pardas las que a veces nos hacen cambiar de Escuela. Renegar de este o este otro maestro, o a veces incluso nos permiten ser independientes, pero la crítica dura, real, nos cuesta tanto, como diez años, en mi caso, sin hablar de esto que aquí les cuento.

Más aún, tengo la clara sensación de que mi lenguaje en esta conferencia perdió un estilo que me es bastante propio, perdí creatividad, no pude dejar de estar traduciendo, como si el tema me empobreciera, aññara.

Fue muy duro prepararla, luchando con una especie de obligación de ser lo más veraz posible, y atenerme a todos los documentos que podía

traducir y la sensación de que podía acusárseme de no ser una *psicoanalista pura* todo el tiempo presente.

Tal vez otra de las afirmaciones reiterativas del pasado que quería proponerles, es que no hay ser humano sin ideología, ideología de convicción o ideología impuesta, a la vista está en este destino de la Asociación Psicoanalítica Alemana por la que se suponía valía la pena aceptar todo para que se conservara. ¿Que esta afirmación suena antigua? Puede ser, pero también escondernos detrás de la supuesta caída de las ideologías puede estarse volviendo antiguo de acuerdo a nuevos enfoques, que como siempre aquí llegan tardíamente.

¿Y qué se conservó? durante el nazismo nada, o tan poco que tal vez Reich o Fenichel tuvieran razón que mejor hubiera sido no conservarlo. Porque tal vez los años de silencio fuera y dentro del ámbito germanoparlante hicieron a ciegas y búsquedas de análisis *puros*, con todo lo sintomal que esta palabra vinculada al nazismo adquiere.

Se dice y no quiero omitirlo, que nuestra atención flotante en la sesión de un paciente de análisis no admite ideologías, ¿no admite? ¿O la atención flota en muchas circunstancias por donde nuestra ideología consciente o aquella por “la que somos hablados” nos la dirige? Cuántas veces nos dijimos, lo importante es no mostrar esa ideología a nuestros pacientes, dejar que ellos se encuentren consigo mismos, en tanto nosotros sepamos, seamos conscientes de nuestra ideología, ya sea para no actuarla o para no dejarnos llevar de las narices. ¿Pero basta con eso?

La medicalización del psicoanálisis, la hipertrofia de ciertos “encuadres”, el estructuralismo (ideología hoy vista desde otros abordajes epistemológicos) subyacente a la búsqueda por muchos analistas de una “escucha a la estructura”, la interpretación psicologista (aquella de los conejos de la galera), la insistencia en la búsqueda de una certeza en la “demanda” de análisis, antes que del sufrimiento del ser que padece, sin filantropismos. El empobrecimiento en las producciones, ¿no son efectos de una ideología que nos está marcando de pronto como efecto tardío y sutil de las historias no analizadas por cómodos acatamientos a los puntos finales? ¿y cuánto tiene esto que ver en el descrédito actual al psicoanálisis, en esta crisis que estamos viviendo mundialmente?

Y a otro nivel cuánto de estos silenciamientos de aquellas historias, viejas y más nuevas, lejanas y cercanas... porque la caída de las ideologías, porque la ley de caducidad de la pretensión punitiva del estado, porque ya fue, porque nos cansamos de viejos fósiles e historias viejas,

porque “que se vayan los viejos y dejen sus lugares a los más jóvenes”, y porque..., y porque... hacen a tantos malentendidos, desconfianzas paralizantes justificadas o no, de nuestros “principios” hoy: sean éstos la democracia, el parlamento, la política, la universidad, el cogobierno, la facultad, la psicología o el psicoanálisis.

No puedo cerrar esta conferencia sin decir que soy hija de padre judío y madre alemana no judía (borré la palabra aria que había puesto antes) que vinieron al Uruguay perseguidos ambos por el nazismo, mi padre por judío, mi madre por vergüenza de la raza, por unirse a un judío y que esa historia, que es otra y no es otra historia, marcan tanto mi interés como mi dificultad.

Me marcan para condenar, para luchar y a veces parecer valiente, pero de cuando en cuando me pregunto hasta dónde me marcan muy en el fondo para escarbar y revolver en el “lodo”, a ver si alguna vez entiendo algo más de esa parte mía de la historia universal que “nunca cesa de no inscribirse”.

Bibliografía

- “Psychoanalysis and Power”, en *American Imago*, n. 52, marzo de 1995.
- Simposio “Psicoanálisis y poder”, en The New School for Social Research, organizado con el Goethe House of New York, del 10 al 11 de diciembre de 1994.
- COCKS, G.C. *Psychotherapy in the Third Reich. The Goering Institute* (Psicoanálisis en el Tercer Reich. El Instituto Goering). Oxford University Press, New York Oxford, 1985.
- DAHMER, H. “Kapitulation von der Weltanschauung. Zu einem Aufsatz von Carl Müller-Braunschweig aus dem Herbst 1933”, en *Psyche* n. 37, 1983. (Capitulación y Concepción del Mundo. A propósito de un trabajo de Carl Müller-Braunschweig, del otoño de 1933.)
- FALLEND, K., B. HANDLBAUER UND W. KIENREICH (edits). *Der Einmarsch in die Psyche in Psychoanalyse, Psychologie und Psychiatrie im Nationalsozialismus und die Folgen*, (La invasión a la Psiquis en Psicoanálisis, Psicología y Psiquiatría en el Nacional-socialismo y sus consecuencias), Wien, 1989.
- FALLEND, KARL. *Sonderlinge, Traumer, Sensitive* (personajes especiales, soñadores, sensitivos), Instituto Ludwig Bolzman de Historia y Sociedad, Wien, 1995.
- FREUD, SIGMUND. “El porvenir de una ilusión” (1927), en *Obras Completas*, Amorrotu, vol. XXI, Bs. As., 1976. (*Die Zukunft einer Illusion*. G.W. Bd. XIV, Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1976).
- GAY, PETER. *Freud, una vida de nuestro tiempo*, Paidós, Barcelona/Buenos Aires/México, 1988.

- KELLNER, VERLAG MICHAEL. "Hier geht das Leben auf eine sehr merkwürdige Weise weiter... Zur Geschichte der Psychoanalyse in Deutschland" (Aquí la vida continúa de modo muy peculiar... A propósito de la historia del Psicoanálisis en Alemania), Exposición del 34o. Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPV), Hamburgo, julio-agosto de 1985).
- KNOELL, DIETER RUDOLF. "Wie man Vergangenheit bewältigen kann" (Cómo se puede manejar el pasado), en Revista *Psyche* n. 47, Agosto de 1993, Klett-Cotta, Stuttgart.
- LOHMANN, HANS-MARTIN, editor. *Psychoanalyse und Nationalsozialismus* (Psicoanálisis y nacionalsocialismo). Psychologie Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main, 1994. (Primera de 1984, misma editorial.)
- MITSCHERLICH-NIELSEN, MARGARETHE. "Was können wir aus der Vergangenheit lernen?" (¿Qué podemos aprender del pasado?), en Revista *Psyche* n. 47, Agosto de 1993, Klett-Cotta, Stuttgart.
- MÜHLEITNER, ELKE. *Biographisches Lexikon der Psychoanalyse. Die Mitglieder der Psychologischen Mittwoch-Gesellschaft und der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung 1902-1938* (Diccionario biográfico del Psicoanálisis. Los miembros de la Sociedad Psicológica de los Miércoles y la Sociedad Psicoanalítica de Viena 1902-1938), Edition Diskord Tübingen, 1992.
- Reichmayr, Johannes. *Spurensuche in der Geschichte der Psychoanalyse* (Búsqueda de las huellas en la historia del Psicoanálisis), Fischer Taschenbuch Verlag Frankfurt am Main, 1994. (Primera edición de Stroemfeld/Nexus Base, Frankfurt am M., 1990.)
- REICHMAYR, JOHANNES (Wien-Klagenfurt) Mühlleitner, Elke (New York) "Ueber die Rundbriefe Fenichels" (Sobre las circulares de Fenichel [título a confirmar]), borrador del artículo de pronta aparición sobre el libro de las circulares de Fenichel en la Revista *Psyche*, 1996.
- REICHMAYR, JOHANNES; MÜHLEITNER, ELKE. "The exodus of Psychoanalysis from Viena" (El éxodo del Psicoanálisis de Viena), en F.Stadler y P.Weibel editores, *The cultural exodus from Austria* (El éxodo cultural de Austria) y *Die Vertreibung der Vernunft* (La expulsión de la razón), Springer Vlg., Wien-New York, 1995.